



---

**UNIVERSIDAD CANDEGABE  
DE HOMEOPATIA**

DISTANCE LEARNING UNIVERSITY

---

**FUNDAMENTACIÓN DE UNA PRESCRIPCIÓN  
HOMEOPÁTICA SOBRE LA BASE DE LA SIMBOLOGÍA**

Para conocer **cómo** se medica la enfermedad constitucional, hay que reparar primero en **qué** es la enfermedad.

En efecto, la pregunta por el **cómo** entraña previamente un **qué**; así, remedando a Sócrates, quien no admitía ningún acuerdo hasta que se estableciera la naturaleza de aquello que se estaba discutiendo, debemos también nosotros concordar acerca de la naturaleza de la enfermedad, de la substancialidad de la misma, de su status ontológico. Y parafraseando a Heidegger, pensamos que la pregunta por el **qué**, entraña a su vez la pregunta por el **quién**, dada la incognoscibilidad fenomenológica del ser.

Se suele escuchar en Homeopatía la sentencia “no hay enfermedades sino enfermos”. Sin embargo cuando estudiamos una sustancia en la Materia Médica, lo hacemos considerándola como una enfermedad artificial, y cuando recolectamos los síntomas de las patogenesias, formamos un conocimiento abstracto acerca de esa enfermedad; es una suerte de enfermedad abstracta, a la que le ponemos el nombre de la sustancia (por ej. lycopodium), capaz de concretarse en un existente humano.

De esta forma, diferenciamos analíticamente entre **enfermedad abstracta**, que proviene de la conclusión que deviene del estudio de la Materia Médica y **enfermedad concreta** cuando se la considera en el ser humano enfermo.

Y en el estudio de la enfermedad abstracta, vamos detectando una naturaleza de la misma, un “genio” de la enfermedad que interfiere con la naturaleza humana en la enfermedad concreta.

Cuando se menciona la “Totalidad Sintomática Característica” se hace alusión a la enfermedad constitucional que padece el paciente. Pero ¿es esta totalidad sintomática la enfermedad en sí?

No pensamos de esta manera; en efecto los síntomas son la manifestación de la enfermedad, pero no la enfermedad misma.

Por los síntomas el médico detecta la enfermedad profunda, pero no son ellos misma la enfermedad, sino una guía hacia ella..

*Los síntomas se agregan numéricamente, pero no se agrupan como partes disociadas, sino integrando un todo, participando de un plan o de una idea que es la que determina un único sentido y destaca la finalidad de ese organismo. La totalidad sintomatológica debe ser, entonces, algo más que la suma o el agregado de los síntomas, algo más que un mero revoltijo fortuito de sensaciones, algo más que una colección de signos reunidos al azar. La totalidad debe expresar ese plan o idea que proyecta un único sentido y una forma característica, coherente e individualizada de enfermar.*

*El concepto de enfermedad como un nuevo orden orgánico en la manera de sufrir y de actuar tanto de cada órgano en particular como del organismo en general, descubierto hace más de dos siglos por Hahnemann, ha iluminado a los estudiosos de la Materia Médica Homeopática de todos los tiempos<sup>1</sup>.*

Por supuesto, la guía de los síntomas es valiosísima para permitirnos transitar hacia un terreno oscuro, que se vislumbra pero no se aborda. Este terreno oscuro es la misma naturaleza de la enfermedad considerada en su ser, hacia la que uno asoma, pero a la que no se accede por completo.

Cuando se detecta la “Totalidad Sintomática Característica” y se aplica luego una metodología de selección razonable que permita una

---

<sup>1</sup> CANDEGABE, M. – CATALDI, G. *Grados crecientes de complejidad en el estudio de la Materia Médica: Arnica Montana*, Congreso de la FAMA, 2002.

repertorización que haga surgir los remedios candidatos para la prescripción, el médico homeópata aún tiene una ardua tarea. Hay que realizar una elección, de acuerdo a la comprensión que él realiza sobre la combinación de síntomas que ha tomado. Esto es: una visualización del sentido del síntoma en la existencia del paciente (enfermedad concreta), en comparación con el sentido del síntoma en la dinámica existencial de la sustancia (enfermedad abstracta).

Por el estudio del remedio en la Materia Médica en sus Grados crecientes de complejidad, conocemos el sentido del síntoma como manifestación de la sustancia-enfermedad en el existente humano. Es ésta una aproximación fenomenológica a una problemática de la enfermedad abstracta como una entidad, como un ente particular e ideal.

Pero aún más, por medio de este estudio, nuestra comprensión de los medicamentos accede a aspectos que trascienden lo existencial u óntico; gracias a la simbología universal, la swedenborgiana, los mitos, el estudio del lenguaje, la analogía, la metáfora, nos introducimos a un ámbito más complejo: el ontológico o esencial de la sustancia. Hacemos así un progreso cualitativo con un movimiento de trascendencia, superando la diferencia ontológica enunciada por Heidegger.

Hay aquí un supuesto inicial; y es que se parte de una visión esencialista acerca de la Naturaleza. En efecto, adherimos a una corriente que sostiene que en una entidad existe una propiedad esencial, que la hace ser miembro de una determinada especie y no de otra. Esa propiedad hace que la sustancia sea la que es y no otra, no en una categoría particular, sino grupal, de especie. O sea que *lycopodium*, para ejemplificar, no pertenece a la especie *lycopodium* sólo por sus propiedades fisicoquímicas, sino que tiene dichas propiedades justamente porque hay en ella una esencia que la hace **ser** *lycopodium*. Y el ámbito en donde esto se produce no es físico, sino metafísico, por ser el primero sólo el aspecto manifiesto del *ser-lycopodium*.

Del mismo modo, entendemos que existe una naturaleza humana, un ser-hombre, que hace que un individuo pertenezca a la especie humana. Hay en el hombre un ámbito ontológico, esencial, que se despliega en su existencia (ámbito óntico o existencial)

Es allí, en la naturaleza del hombre, en su “humanidad”, en donde asienta la enfermedad constitucional. Hay en la misma una interferencia en el libre despliegue de dicha naturaleza, lo que es similar a decir que hay un obstáculo para el fluir de su principio vital.

Paschero sostenía que, si bien un individuo pertenecía por nacimiento a la especie humana, sin embargo su humanización era teleológica, era un proceso que se desarrollaba a lo largo de la vida de ese individuo.

En efecto, la instanciación de la Vida en el ser humano no lo convierte *per se* en persona, sino en individuo. Cada individuo va convirtiéndose en persona en un acto creativo particular. Es este un proceso vital que es movimiento y es historia personal, a través de una maduración saludable, de un volcarse a una integración con los demás, con el cosmos, con Dios.

*El ser humano es un ser que se hace, que tiene instintivamente el imperativo de ordenar su voluntad consciente hacia un devenir de libertad en el que pueda tomar decisiones, de esforzarse por madurar y humanizarse en articulación afectiva con el prójimo, transformándose de individuo autista y limitado, en persona abierta al mundo e integrada en la esencialidad de nosotros. Es hacerse su personalidad decidiendo el proceso de integración que implica el tomar conciencia que la realidad del yo, en su verdadero ser, no es egocéntrico sino aloicéntrico, es decir, está centrado en el ámbito de su relación con el otro, con el semejante, en función del amor<sup>2</sup>.*

*La última vocación o voluntad de trascendencia del hombre no es entonces la individualización sino la personalización, es decir, la realización como persona que ha superado el autismo captativo y destructivo para transformarse en un ser dativo y altruista.*

---

<sup>2</sup> PASCHERO, T. P. “La curación”, en *Homeopatía*, p. 240-1.

*En la concepción hahnemanniana de la enfermedad del hombre, la psora es la disposición mórbida fundamental del ser humano, como consecuencia de la ruptura de la relación armónica del microcosmo hombre con el macrocosmo universal y sobre la condición de un estado dinámico de permanente susceptibilidad. Y es así también como Kent ha podido aseverar que el síntoma determinativo por excelencia del cuadro clínico es el que concierne a los trastornos de la voluntad instintiva o afectividad en donde se da el conflicto entre las tendencias regresivas y las que impelen al organismo hacia la libertad espiritual que lo transforman en persona<sup>3</sup>.*

Como vemos, para Paschero “ser” humano no es simplemente nacer como miembro de la especie humana. Hay una naturaleza humana ideal a alcanzar, y la salud entraña ese destino de humanización.

La enfermedad, por el contrario, estanca dicha posibilidad en un rango inferior; el médico homeópata puede colaborar con el paciente a través de su correcta prescripción y de su acertada guía para que el enfermo recupere una genuina libertad para alcanzar esos altos fines.

La Homeopatía se convierte así en instrumento de liberación. Así como Marx quería que la Filosofía se convirtiera en arma de transformación social, Paschero nos dice que el acto médico debe intentar promover la transformación personal, lo que por cierto, se vuelve cambio social.

El obstáculo al libre fluir de la energía vital, que empobrece la libertad substancial del hombre enfermo, se expresa a la vez en su existencia en forma de síntomas, y lo hace a la vez en la patogenesia a la manera de una substancia que lo “parasita”, por así decirlo, y lo hace descender en su jerarquía ontológica. Hay entonces en la naturaleza del hombre, en el ser-humano, una substancia que corresponde a otro nivel ontológico, sin ocupar el nivel que debería.

---

<sup>3</sup> PASCHERO, T. P. “Medicina antropológica o Medicina de la persona”, en *Homeopatía*, p. 151.

Los síntomas, tanto físicos como psíquicos, tienen la impronta de esa substancia que ha ascendido dentro del microcosmos humano en su escala ontológica. El hombre a su vez se halla detenido y descendido, sin capacidad de completar un proceso de humanización propia de su noble especie.

Y el hombre presta lenguaje humano, mediante los síntomas, a una substancia que dado su status ontológico no le es propio en forma natural.

Recordemos la concepción de Swedenborg, el místico sueco que tanto influyera en la interpretación doctrinaria de la Homeopatía de Kent.

*En el regreso evolutivo hacia su destino divino y a favor del aumento de la complejidad, el hombre posee todos los valores esenciales de la naturaleza inferior. En él yacen todas las virtudes y atributos que la naturaleza tiene repartidas en cada una de las partes.*

*En esta visión el hombre es un ser gemelar en el que conviven dos universos: el sensible y el inteligible. En el complejo orden universal ocupa entre los diferentes grados y categorías un lugar especial. Se encuentra colocado como una articulación entre lo manifiesto y lo no manifestado. En el ascenso de regreso hacia la unidad su complejidad lo ha determinado, por un lado, como un ser natural que lleva insito el conocimiento de todos los ordenes inferiores a él y que, a la manera de un animal, vegetal o mineral, su vida sensible refleja una imagen de sí mismo en lo inferior. Por otro lado, es un ser de luz interior que recibe la influencia de los diferentes grados celestiales generando un deseo de eternidad y de elevación. En este sentido, en la evolución compleja del universo el hombre posee una “novedad” que lo caracteriza por sobretodo lo creado: su libertad para desarrollarse hacia la perfección<sup>4</sup>.*

La enfermedad se vuelve así un impedimento en la trascendencia del hombre hacia su aspecto divino.

---

<sup>4</sup> CANDEGABE, M. – CATALDI, G. *Op. Cit.*

El mismo Kent presentó a la enfermedad como un descenso del hombre en la escala jerárquica.

*Las enfermedades humanas tienen sus semejanzas en las sustancias que componen los tres reinos. El hombre mismo es un microcosmos de los elementos de la tierra. Los elementos terrenales se esfuerzan por elevarse; y por elevarse desde el reino vegetal hacia el hombre; ellos se elevan para igualar al hombre; pero como no les es posible hacer esto, ellos surgen para degradar al hombre, así pueden aproximarse a él. Todo elemento y criatura debajo del hombre en el universo creado, procura degradar al hombre, con lo cual, al ejercitar tal influencia se elevan en apariencia, ya que se elevarán a sí mismos a expensas del hombre, como a través de la competencia<sup>5</sup>.*

Los síntomas sólo cobran sentido al comprender la enfermedad profunda. A su vez, la enfermedad sólo se comprende con profundidad al estudiar los síntomas bajo otro aspecto: el simbólico.

Los síntomas, único parámetro científico en Homeopatía, son la manifestación exterior de un cambio, una variación o modificación ocurrida en el interior invisible del organismo, de tal modo que *todos pueden ser lógicamente combinados en un todo armonioso y consistente que tenga forma, coherencia e individualidad<sup>6</sup>.*

Así como en el estudio del remedio pasamos del ámbito fenomenológico existencial u óntico al ontológico, gracias a los puentes comunicantes ya mencionados, también en el paciente los síntomas se convierten en símbolos que revelan aquello que está oculto.

---

<sup>5</sup> KENT, J. T. "La idea de pensamiento necesario para la aplicación de la Materia Médica homeopática: el uso racional de los agentes curativos", en *Homeopatía, Escritos Menores, Aforismos y Preceptos*, Albatros, Buenos Aires, 1987, p. 258.

<sup>6</sup> Cfr. CLOSE, S. *The genius of Homeopathy, Lectures and essays on Homeopathic Philosophy*, B. Jain Publishes (p) LTD. New Delhi, 1993.

El *symbolon* era entre los griegos un signo de reconocimiento representado por las dos mitades de un objeto repartidas entre dos personas. Era una moneda partida o un fragmento de un utensilio de cerámica que el anfitrión regalaba a su huésped cuando éste partía para que sirviera de contraseña. El poseedor de una mitad esperaba así la aparición del poseedor de la otra.

El símbolo es un signo de contrato, es la referencia a una unidad perdida, recuerda y tiende hacia una realidad superior y oculta<sup>7</sup>.

En efecto, el término griego  $\sigma\upsilon\mu\beta\omicron\lambda\omicron\nu\mu$  alude a un contrato, a un tratado de comercio, a una marca o distintivo, a una señal, signo, a una contraseña. Y también a un presagio, a un auspicio.

*El símbolo es un signo que da acceso a un conocimiento imposible de encontrar de otra forma<sup>8</sup>*

Es el puente de algo manifiesto hacia un conocimiento de algo no manifiesto, de algo oculto y esencial. En el caso de la enfermedad, del **ser** de la misma, de su aspecto ontológico.

*Partimos del principio de que una teoría y concepción del Ser subyace en todo simbolismo, posibilitándolo... El Ser mismo es simbólico o se dice de manera simbólica... El símbolo es presencia... El Ser se hace presente en forma de símbolo. En cuanto que las cosas aparecen, esa aparición la llevan a cabo como símbolo; y la virtud simbólica de las cosas es la que las ilumina para que aparezcan ya que aparición y simbolismo son correlatos: toda cosa que aparece es símbolo y el símbolo es la condición de la aparición de toda cosa... El símbolo*

---

<sup>7</sup> Cfr. LE GOFF, J. *La Civilización del Occidente Medieval*, Barcelona Paidós, 2000.

<sup>8</sup> SAN ISIDRO DE SEVILLA, *Etiologías*.



*es la representación sensible de una realidad inteligible. El símbolo se encuentra en una zona intermedia entre lo puramente sensible y lo puramente inteligible...Es la esencia del símbolo: descubrir y hacer accesible una zona de la realidad que se sustrae a las categorías del entendimiento y a las formas de la sensibilidad.*<sup>9</sup>

El símbolo, cuando se pesquiza, arroja luz sobre el caso revelando un acercamiento a la esencia, al **ser** de la enfermedad.

El ser-lycopodium se nos manifestará con mayor comprensión si el paciente nos habla de “metas” y “destinos”. La falta de autoconfianza, el desvalimiento, el amor al poder del paciente se integran así en una nueva comprensión, que ahora no nos habla sólo del existente enfermo, sino del ser-enfermo.

Cuando conocemos que stramonium nace en terrenos baldíos y en basurales y el paciente “stramonium” nos habla en su discurso de basura, notamos que existe una impronta del medio donde crece sobre la naturaleza, la esencia de la planta. Y esta esencialidad aparece en la naturaleza de la enfermedad, expresándose vivencialmente en el ser humano enfermo.

Cada síntoma se puede convertir así en un símbolo que nos habla de algo más profundo y oculto, inaccesible a nuestros sentidos. También los síntomas locales nos pueden hablar, en forma analógica de la enfermedad. ¿cómo considerar la transpiración de thuja en partes cubiertas o el calor febril en dichas partes (3, E) sin relacionarla con el ocultamiento y la reserva del paciente “thuja”?

---

<sup>9</sup> ANTÓN PACHECO, JOSÉ ANTONIO; *Simbólica nomina*, Símbolos. Barcelona 1988

La palabra, el tema, el síntoma considerado en forma analógica o simbólica, pueden revelarnos una comprensión que antes no teníamos acerca de la enfermedad abstracta o de la enfermedad concreta, ya sea que se la considere en su aislado estudio en la Materia Médica o en el paciente que se presenta en la consulta.

Y esta nueva comprensión puede capacitarnos para prescribir con mayor seguridad el remedio en un caso futuro.

Todo este proceso es hermenéutico, no sometido por tanto a una metodología de explicación causal, propia de las ciencias duras.

De acuerdo a la antigua clasificación efectuada por Dilthey, la comprensión que se realiza en el ámbito de las ciencias humanas es una hermeneusis que nunca llega a su fin, por las características de que el sujeto está implicado con el objeto de su estudio. Es un procedimiento infinito, de acuerdo con el círculo hermenéutico que no tiene fin. Y es comprensible que no se arribe a un fin, dado que esto, en el caso de una Homeopatía profunda, la que aspira a un acceso al **ser** de la enfermedad y al **ser** del enfermo, sería arribar a un ámbito inaccesible, el ámbito del ser.

Las ciencias duras en cambio aplican un procedimiento de explicación, buscando la cadena causal hasta arribar a una última causa, a una última verdad.

Aplicar este método de estudio al hombre enfermo es considerarlo como una máquina que se desarregla y se compone. Es reducirlo a sus aspectos físico-químicos, a un genotipo que desarrollará enfermedades. Es considerar al principio vital que lo anima, a la fuerza vital de la Homeopatía, sólo en su ámbito físico, pasando por alto el metafísico.

No consideramos a la Homeopatía como propia de un conocimiento matemático. La creemos una ciencia humanística, por lo que apuntamos al aspecto metafísico de la enfermedad concreta de acuerdo a una comprensión hermenéutica de la misma.

Es en esta hermeneusis donde cobra relevancia el estudio simbólico, tanto en el acceso a la enfermedad abstracta como al de la enfermedad concreta., esto es, instanciada en un existente humano.

A este ser humano enfermo no hay que reducirlo simplemente a su proceso morboso, sino comprenderlo –como quería Paschero- como a un individuo desarrollándose como persona humana, y con obstáculos en este proceso de fluir vital, que lo hacen tender a estancarse en una escala jerárquica ontológica inferior.

La Totalidad Sintomática Característica nos proporciona una repertorización que nos acerca a la elección del remedio. Pero el médico debe luego intentar la comprensión de la esencia de la enfermedad, para lo cual debe prestar oídos a la aparición de alguna manifestación simbólica de la misma, que incluso puede ser el único signo que nos permita medicar la esencialidad.

Esta hermenéutica no puede ser caprichosa, sino orientada de acuerdo al estudio de la Materia Médica según los Grados crecientes de complejidad.

